



Universidad de Valladolid

FACULTAD DE TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN

GRADO EN TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN

TRABAJO DE FIN DE GRADO

Lugares de creación y transmisión del conocimiento: la Escuela de traductores de Toledo

Presentado por Alba Aylagas Pérez

Tutelado por Lourdes Cerrillo Rubio

Soria, 2024

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| Resumen | 3 |
| Abstract | 3 |
| Introducción | 4 |
| Capítulo 1. Bibliotecas y lugares del conocimiento en el mundo antiguo y medieval | 5 |
| 1.1. Alejandría | 5 |
| 1.2. Bagdad | 6 |
| 1.3. Escuela Palatina de Aquisgrán | 7 |
| 1.4. Monasterios | 7 |
| 2. Panorama de las escuelas de traducción | 8 |
| 2.1. Movimiento traductor en Bagdad | 9 |
| 2.2. Escuelas de traducción medievales en Europa | 10 |
| 2.2.1. La España medieval, Al-Ándalus | 10 |
| 3. Escuela de traductores de Toledo | 12 |
| 3.1. Contexto de la Escuela de traductores de Toledo | 12 |
| 3.2. Polémica en torno a la escuela de traductores | 13 |
| 3.3. Mecenazgo | 16 |
| 3.4. Método de traducción | 16 |
| 3.5. Saberes | 18 |
| 3.6. Autores y obras de la Escuela de traductores de Toledo | 18 |
| 3.6.1. Primera etapa (s.XI-XII)..... | 19 |
| 3.6.2. Segunda etapa (Escuela toledana de Alfonso X)..... | 25 |
| 3.7. Aportación e impacto | 27 |
| Conclusiones | 29 |
| Bibliografía y Webgrafía | 30 |

Resumen

El conocimiento es el reflejo de las sociedades y las civilizaciones, así como de su desarrollo y su poder. Transmitirlo y preservarlo ha sido una necesidad para la cual se han diseñado espacios destinados, únicamente, a este cometido. De igual forma, ha sido trasladado a otras lenguas y culturas mediante la traducción y la interpretación. Es aquí, donde surgirán las escuelas de traducción, las cuales tienen como objetivo conservar y difundir el saber acuñado por diferentes culturas y en distintos periodos históricos.

Dentro de este panorama destaca la Escuela de traductores de Toledo, denominación referida a la actividad traductológica llevada a cabo, fundamentalmente durante la Edad Media, por un círculo heterogéneo de profesionales y mecenas de diferente procedencia. En aquella ciudad se produjo la colaboración entre traductores de diferentes lenguas (clásicas, latín y griego, romance, árabe y hebrea) para contribuir al enriquecimiento de la sociedad y la cultura. Por eso, en este TFG hemos pretendido explorar cómo se llevó a cabo esta transmisión de conocimientos y qué personalidades lo propiciaron con su labor.

Palabras clave: lugares del conocimiento, Escuela de traductores de Toledo, métodos de traducción, traductores, aportaciones.

Abstract

Knowledge reflects societies and civilisations, as well as their development and power. Transmitting and preserving it has been a necessity for which spaces have been designed exclusively for this purpose. Furthermore, it has been transferred to other languages and cultures through translation and interpreting. In this context, translation schools have emerged, aiming to preserve and disseminate the knowledge created by different cultures and in several historical periods.

The School of Translators of Toledo stands out, referring to the translating activity carried out, mainly during the Middle Ages, by a heterogeneous circle of professionals and patrons of different origins. In that city, translators of diverse languages (Classical, Latin and Greek, Romance, Arabic and Hebrew) worked together to enrich society and culture. For this reason, in this final project, we have explored how this transmission of knowledge took place, and which personalities fostered it thanks to their work.

Keywords: places of knowledge, School of Translators of Toledo, translation methods, translators, contributions.

Introducción

Este Trabajo de Fin de Grado pretende resaltar el valor de los centros del saber y de traducción, en especial el de la Escuela de traductores de Toledo, en el desarrollo de las civilizaciones y la cultura en Europa. Las razones por las cuales he escogido este tema son mi interés por la cultura y la historia, y su relación con la traducción, y el hecho, sugerido por mi tutora, de que no se hubiera realizado en nuestra facultad ningún TFG dedicado a un tema tan significativo e importante como fue la existencia de esta escuela en la España medieval.

En primer lugar, y como contexto, hemos tratado los centros de transmisión y preservación del conocimiento, es decir, bibliotecas, escuelas y monasterios. Esto nos ha permitido entender el cometido de los libros en las sociedades y el desarrollo intelectual, y la necesidad de una actividad traductora que democratice la cultura. En segundo lugar, nos hemos adentrado en las escuelas de traducción del mundo medieval. En muchos casos, no existía una escuela al uso, sino que el nombre de la ciudad se convertía en referente de la labor intelectual desarrollada en ella en diferentes centros. Por último, y como tema principal de la investigación, abordamos la Escuela de traductores de Toledo: contexto de la ciudad y la escuela, polémica suscitada sobre su existencia, mecenazgo, método, saberes, traductores, obras, y su legado traductológico y cultural.

En cuanto a las competencias, el estudio pretende aplicar los conocimientos y destrezas adquiridos durante el Grado de Traducción e Interpretación, orientados a la investigación y análisis de uno de los pilares de la traducción en Europa. El enfoque principal radica en entender el valor de la preservación del saber en la sociedad mediante la traducción y la unión lingüística, algo de lo que fue un ejemplo extraordinario la Escuela de traductores de Toledo.

Por lo tanto, los objetivos principales de este trabajo han sido conocer la importancia de los centros del saber, en concreto, de la Escuela de traductores de Toledo, en el pensamiento español y europeo, entender e identificar la relación de la traducción con el contexto de las ciudades y las civilizaciones y valorar, más si cabe, nuestra profesión como rol social y comunicativo.

En cuanto a la metodología, el primer paso fue recopilar fuentes sobre la Escuela de traductores de Toledo que se adecuaran a nuestro esquema. Seguidamente, establecimos un cronograma con los capítulos, su temática y los tiempos de entrega aproximados. Con esta estructura, trabajamos en el recorrido y el desarrollo de algunos centros del saber del mundo antiguo medieval, a través de los cuales llegamos a la escuela toledana. El estudio de la Escuela de traductores de Toledo nos ha permitido entrar en contacto con el particular contexto histórico de la ciudad, sus rasgos políticos y sociales y, sobre todo, con la labor intelectual de este centro de traducción.

Capítulo 1. Bibliotecas y lugares del conocimiento en el mundo antiguo y medieval

El dinamismo de la sociedad, que cambia y genera nuevas concepciones culturales, tradicionalmente, se ha venido recogiendo en bibliotecas y archivos ubicados en templos, palacios, monasterios y universidades hasta alcanzar su autonomía como edificios independientes destinados a esa finalidad en torno al siglo XVIII. Estudiosos y sabios de distintos orígenes y religiones aseguraron y transmitieron las diferentes herencias culturales mediante la redacción de textos que preservasen el saber y los conocimientos de cada época.

1.1. Alejandría

En el año 331 a. C, Alejandro Magno (Pella, 356-Babilonia, 323 a. C.) conquistó Egipto y fundó la primera ciudad cosmopolita de la historia, Alejandría. Su situación estratégica, junto al renombre de sus instituciones, atraía personas de todas las culturas y religiones. Ptolomeo I (Macedonia, 367-Alejandría, 283 a. C.), rey de Egipto, construyó la Gran Biblioteca de Alejandría en su afán por continuar la estela de majestuosidad de la *polis* de Alejandro Magno. Surgió entonces el concepto de reunir y coleccionar el saber en un único espacio. El deseo de coleccionismo era tal, que reyes y bibliotecarios saqueaban todo a su paso con tal de conseguir manuscritos, como bien describe Irene Vallejo en *El infinito en un junco*: «El rey de Egipto [...] desea apasionadamente, con impaciencia y dolorosa sed de posesión esas presas que sus cazadores secretos rastrean para él. Libros, buscaban libros» (2019: 16).

El intercambio de ejemplares dio lugar a las copias y, en pocas décadas, la biblioteca ya contaba con una colección inigualable. Alejandría era el punto de unión entre el Este y el Oeste, y la biblioteca, el centro del saber del mundo antiguo y el modelo a seguir en otras zonas del Mediterráneo. Esto no habría sido posible sin las colecciones personales de los maestros y la difusión de sus discípulos (Moller, 2019).

Existían otros espacios destinados al estudio, como el Museo¹, al que llegaban estudiosos de todos los rincones del mundo para compartir y nutrirse de las aportaciones científico-académicas de otros. En este momento, las traducciones latinas de textos griegos eran escasas y se recogían en capítulos de enciclopedias. No obstante, la élite griega se interesó por la cultura egipcia y comenzó la traducción al griego y la fusión entre tradiciones intelectuales. De dichas traducciones, se crearon otras del y al hebreo. Un ejemplo es la traducción de la *Septuaginta* en homenaje a los setenta y dos traductores que participaron en ella. Se trata de la «primera

¹Santuario destinado a alabar la figura de las musas, en torno a la cual se conformó una sociedad de eruditos e intelectuales.

traducción de la Biblia y, a la vez, la primera interpretación de un texto consonántico hebreo» (Marcos, Díaz-Caro, Reillo, 2008: 12).

Aleandría fue la capital del mundo intelectual durante más de mil años. En el año 30 a. C., con el Imperio romano, continuó ese esplendor intelectual y cultural. Sin embargo, en el año 641. Sin embargo, con la decadencia del mundo antiguo e iniciada la Edad Media, la biblioteca de Alejandría desaparecerá, al parecer a causa de un incendio, en el siglo VII.

1.2. Bagdad

Bagdad era una de las ciudades principales en las rutas comerciales de la Seda y de las Especias, lo que favorecía que personas de distintas partes de mundo llegaran a ella. Este intercambio cultural, religioso y lingüístico es uno de los más importantes de la historia y tuvo gran repercusión en el saber que se albergaba en la ciudad y la forma en la que se transmitía. Un elemento clave fue la rápida expansión del islam en Oriente Próximo y los territorios bizantinos. Los continuos conflictos entre las dinastías Omeya y Abasí, descendientes del Profeta, finalizaron con la toma del poder del califa abasí Abul al-Saffá, en el 750, que pasaría a su hermano Al-Mansur (Humayma, 714-Meca, 775).

El ambiente respetuoso y tolerante de las mezquitas y escuelas permitieron el estudio y el debate y fueron aliciente para que sabios de dentro y fuera del Mundo Islámico se interesaran por la ciudad. La producción cultural y la actividad científica abasí se debe en parte a los warraqun² y a la llegada del papel a Bagdad. Así los describe Labeed Ahmed Bsoul:

Recibían el nombre de copistas «Al-warraqun» y desempeñaron un papel esencial en la historia de la civilización y la cultura islámicas. Editaban, copiaban, embellecían, vendían y exponían libros en sus tiendas. Sus comercios se extendieron por todo el mundo musulmán y se convirtieron en escenarios culturales frecuentados por escritores, que debatían y discutían sobre temas científicos³ (2019: 45).

El principal centro cultural bagdadí fue la *Casa de la Sabiduría*. Su cometido era conseguir los medios necesarios para el estudio, la traducción y la difusión científica, que constatarían la herencia de las naciones y propiciarían el progreso. De ella, conocemos que la tolerancia fue un pilar en su funcionamiento y que «se dividía en varios departamentos, entre

² Comerciantes, muchos de ellos sabios, dueños de academias extraoficiales y bibliotecas.

³ Todas las citas de ensayos en inglés que aparecen en este capítulo son traducciones propias. Fragmento original: They were known as copyist “al-warraqun”, and they played a very important role in the history of the Islamic civilisation and culture. They were the publishers of books; they copied, embellished, corrected, sold, and display books in their shops. [...] Their shops spread throughout the Muslim world. Their stores became cultural places frequented by writers, who held debated and scientific discussions there.

ellos, algunos destinados a la traducción, la investigación, la astronomía, la experimentación científica y la supervisión» (*op cit*, 66).

Al-Rashid, quinto califa abasí, fomentó la obsesión por los libros con la curiosidad intelectual y el interés científico, gracias a los cuales, sentó las bases del método científico, de las tendencias en los estudios académicos y del proceder de los científicos modernos. Además, la ciudad contaba con treinta y seis bibliotecas públicas, muchas asociadas a mezquitas, que se nutrían, sobre todo, de las colecciones privadas que los nobles dejaban a disposición pública. Este hecho facilitó el acceso literario a las masas y la expansión de las bibliotecas particulares, símbolos del poder y del rango social, que a menudo se utilizaban como centro de reunión para estudiosos. Destaca la Academia de Gundeshapur⁴, responsable de fusionar las ideas clásicas con las tradiciones del Lejano Oriente y de hacer «de Bagdad la sucesora de esta en el desarrollo de la medicina, [...] el estudio y la traducción» (Moller, 2019: 88).

Muchos estudiosos se dirigieron a Bagdad para transmitir los conocimientos griegos y fusionarlos con otros que allí confluían. Este mundo de riqueza, tecnología y sabiduría se mantuvo en Bagdad hasta el siglo XI, cuando el ejército mongol destruyó la ciudad. Aquí, se inició la tendencia de crear ciudades basadas en la intelectualidad y la preservación del saber.

1.3. Escuela Palatina de Aquisgrán

En la Alta Edad Media, con el Imperio carolingio y Carlomagno (Herstal, 742-Aquisgrán, 814) a la cabeza, Aquisgrán se convirtió en el centro neurálgico imperial y en la sede de la Escuela Palatina. Esta, junto a otras escuelas y monasterios, formaba parte de una serie de reformas culturales, administrativas, religiosas y militares del siglo VIII, conocidas como el renacimiento carolingio. La *schola palatina* al principio no tenía un lugar, aunque sí contaba con un *scriptorium* y una biblioteca donde trabajaban los copistas. En 794, con sabios como Alcuino de York (York, 735-Tours, 804) o Paulino de Pisa, el círculo de eruditos estableció en el palacio del emperador un mundo académico basado en el estudio, principalmente, de las letras (Pollán, 2012). Se le daba especial importancia a divulgar, preservar y fomentar las artes liberales, conocidas como el *trivium et quadrivium*⁵ (para ello crearon la letra carolina, de diseño muy claro, que está en la base de la caligrafía europea), así como la teología y la filosofía.

1.4. Monasterios

⁴Gundeshapur, ciudad de la actual Juzestán, al suroeste de Irán, se considera el mayor centro intelectual medieval. Destaca su academia de medicina, sus hospitales y los centros islámicos de las ciencias y las artes. Fue uno de los lugares principales de traducción de obras clásicas y asimilación de tradiciones occidentales y orientales (Barona, 2020).

⁵El *trivium* estaba compuesto por las artes de la comprensión, la expresión y el pensamiento (gramática, retórica y dialéctica) y el *quadrivium*, por las artes que permiten conocer el mundo (la aritmética, la geometría, la astronomía y la música) (Pollán, 2012).

En la Edad Media, la conservación de la cultura clásica y la estructura de los aspectos sociales fue cometido de los monjes, casi todos copistas y esenciales en las órdenes monásticas para producir textos sagrados y evangelizar al pueblo. Quizás por eso Fernández Marcos llega a la conclusión de que el cristianismo es «una religión de traducción» (2007, 278).

En este contexto, la religiosidad es el vector que da cohesión al texto traducido y que permite entender cuestiones tan fundamentales como: el interés de la labor, el control de la traducción, las implicaciones de la personalidad del traductor (monje, fraile, sacerdote diocesano, etc.), la influencia del espacio en la creación (monasterio, convento [...]), la función de la traducción, el *modus operandi* del traductor, y los objetivos del texto o la dinámica de la recepción⁶ (Bueno García, s. f.).

La traducción al latín, lengua de aprendizaje e investigación, modeló el legado cultural y el sistema de enseñanza episcopal. Por razones obvias de cercanía e interacción entre culturas, la mayor labor de traducción en Europa se dio en España. Los primeros documentos medievales traducidos datan de la primera mitad del siglo XIII, todos del griego al latín por encargo de obispos o reyes para enriquecer, el latín y, posteriormente, el romance. La producción monacal de los escritorios y las bibliotecas contribuyó a los conocimientos geográficos, cartográficos, astronómicos y físicos. Además, sentaron las bases de la farmacia moderna e impulsaron la medicina mediante la investigación botánica. Estos avances subrayan la importante labor de los clérigos al recuperar, recopilar y preservar el saber clásico e impulsar el desarrollo y el espíritu investigador que posteriormente permitió transformar el pensamiento del hombre y dar paso al renacimiento.

2. Panorama de las escuelas de traducción

La labor científica y traductora, como hemos visto, está estrechamente vinculada a las ciudades y las escuelas. De hecho, «la ciudad debe ser entorno de concentración y socialización, donde los administradores y los líderes, los asimiladores y los creadores, puedan influirse recíprocamente dentro de una esfera común» (Lewis Mumford, 1970: 582). Esa esfera común no sería posible sin las escuelas, teniendo en cuenta, que «se utiliza el término escuelas por el círculo de individuos con intereses académicos similares y una tradición de estudios que se prolonga a lo largo de varios cientos de años» (Moller, 2019: 1).

⁶Es preciso resaltar la figura de Jerónimo de Estridón, después San Jerónimo, quien tradujo al latín los libros sagrados escritos en griego y en hebreo y de esta manera dotó a la nueva religión y a la Iglesia de una lengua común, la lengua del Imperio.

2.1. Movimiento traductor en Bagdad

La escuela matriz fue la *Casa de la Sabiduría*. Se le consideró «una biblioteca, un centro de traducción, centro de investigación y autoría y, al final, [...] una academia, en el sentido científico y preciso de la palabra», que dio lugar a la primera academia académica (Zaghloul y Nasr, 2019: 63). Su fundador, Al-Mansur sentó las bases del movimiento traductor bagdadí y el interés por las ciencias de la sabiduría: medicina, astronomía e ingeniería. Destaca una élite de científicos y médicos nestorianos⁷, como Ibn Bakhti, que impulsaron el renacimiento cultural árabe y la traducción del griego, del siríaco, del persa y del sanscrito al árabe, con la primera traducción árabe del *Almagesto* de Ptolomeo (Ptolemaida Hermia, 100-Canopo, 170).

Harun al-Rashid (786-809) acercó la cultura helenística a Bagdad y, como consecuencia, muchos médicos de Gundeshapur llegaron allí para traducir ese legado al siríaco. Las obras griegas cambiaron la traducción del Mundo Islámico por completo y establecieron un proceso traductológico propio. Mediante la familia de los Barmáquidas⁸ (-Califato abasí, 806), Bagdad se hizo con la mayor colección de obras griegas, el propio emperador bizantino, con miedo que su pueblo la encontrara y volviera al paganismo, explicó:

Sé que quienes desearon adoptar esos libros antes que nosotros se quedaron prendados de sus ideas, temo que, si cayeran en manos de los cristianos, y los leyeran, causarían la destrucción de su religión y los dispersaría como grupo. Tengo pensado enviarle los libros y rogarle que no los devuelva. Se afligirán con ellos y nosotros nos liberemos de su mal⁹ (Bsoul, 2019: 92).

La traducción en Bagdad alcanzaría su cumbre con Al-Mamun “el sabio” (Bagdad, 786-Tarso, 833), séptimo califa abasí. Con él, se reunieron los mejores traductores del mundo para trabajar en las traducciones de las obras de Ptolomeo, Platón (Atenas, 427-347 a. C.), Aristóteles (Estagira, 384-Calcis, 322 a. C.) o Galeno (Pérgamo, 129-Roma, 216). Abogó por la libertad intelectual, la razón y la lógica, lo que aumentó el número de traductores, lenguas y temáticas. Como fruto de todos los avances traductológicos y científicos, Zaghloul y Nasr resaltan: «el árabe se convirtió en la lengua de la ciencia, las matemáticas, la astronomía, la lógica, la filosofía, la mística, la agricultura, entre otros» (2008: 10).

⁷ El nestorianismo es una doctrina del siglo V que surge en Siria gracias al obispo Nestorio en la que se creía que Cristo eran dos personas, por un lado, la humana y, por otro, la divina. La iglesia lo consideró un hereje y junto a sus discípulos huyeron a Mesopotamia, donde fundaron hospitales y escuelas de medicina. Tras otra expulsión, llegaron a Gundeshapur, Persia, donde volvieron a construir una escuela de medicina. Los médicos nestorianos fueron el punto de unión entre las culturas griega y árabe por sus traducciones de textos médicos clásicos del griego y el latín al sirio y luego al árabe (Martín, 2018).

⁸ Familia aristócrata persa cuyos miembros ejercían de visires y altos funcionarios de los califas abasíes desde el año 725 hasta el 803 (Villagra, 2022).

⁹ Fragmento original: I know that the people who liked before us adopted these books were taken with their ideas, I am afraid that if they fell into the hands of the Christians, and they read them, it would cause the destruction of their religion and disperse them as a group. Therefore, I am considering sending the books to him and asking him not to return them. They will be afflicted with them, and we will be delivered from their evil.

El principal motor de erudición fue la élite mecenas musulmana. Junto a la familia de los Barmáquidas, sobresalen los hermanos Banu Musa. Estudiantes de la *Casa de la Sabiduría*, invirtieron su fortuna en que la traducción gozara del reconocimiento que merecía.

En los palacios de los califas, en particular, había musulmanes excelentes que, junto a los propios califas, ayudaron y alentaron el movimiento de traducción pagando por sus manuscritos, la manutención de los traductores y sus pensiones. Sin duda, entre los que más ayudaron a la traducción, se encuentran los hijos y los nietos de los Musa ibn Shakir ¹⁰(Bsoul, 2019: 129).

El traductor más importante bajo su mecenazgo fue Hunayn ibn Ishaq (Al-Hira, 808-Bagdad, 873), cuyas traducciones del griego se convirtieron en las versiones estándar para la traducción al latín. Asimismo, creó un glosario de los textos de Galeno para estudiantes de medicina y su labor de traducción desarrollo la psicología y la pediatría.

2.2. Escuelas de traducción medievales en Europa

La traducción era un aspecto clave en la sociedad medieval. Muchos arzobispos, como Don Raimundo de Toledo (Gascuña, 1080-Toledo, 1152), animaban a sus traductores con el objetivo de «combatir el islam en el plano de las ideas, traduciéndolas y convirtiendo así la traducción en una tarea generalizada» (Maatoui, 2000: 99). En la zona mediterránea, en concreto la franja occidental, gracias a este hecho se crearon «escuelas» dedicadas íntegramente a la traducción. Un ejemplo significativo es la «escuela» de Amalfi, cuyas redes de comercio permitieron la convivencia entre judíos y musulmanes, que traducían y retraducían al árabe obras griegas.

2.2.1. La España medieval, Al-Ándalus

El desarrollo en la España medieval se debe a las culturas latina, árabe y a las religiones cristiana y musulmana. Las diferencias y la colaboración entre ellas, junto a la judía, son precisamente las que propiciaron la traducción y la necesidad de un intermediario traductor, sobre todo musulmán y judío. Esas primeras interacciones se dieron entre órdenes militares¹¹ con un fin bélico, lo que deja claro que «la traducción no es hermana solo de la paz, sino también de la guerra» (*op cit*: 99).

¹⁰ Fragmento original: In particular, there were great Muslims in the palaces of the caliphs, who, along with the caliphs, helped and encourage the translation movement by paying money to obtain manuscripts, granting the translators a living, and paying their pensions. Among the most famous of those who helped the movement were the sons of sons of Musa ibn Shakir.

¹¹ La traducción como oficio y labor para la convivencia llegó a España a finales del siglo XI con las escuelas monacales (Ripoll, Tarazona, Córdoba y Toledo). Gracias a ellas, se desarrolló el romance, y el castellano fue lengua de cultura y ciencia (Fonseca, 2022).

La aportación más importante al patrimonio cultural europeo en el terreno traductológico medieval se debe a la actividad en España, primero por el mundo islámico y, después, por la Escuela de traductores. Felipe Hitti en *Historia de los árabes* (1950) menciona que las escuelas de Andalucía, en concreto, las de Córdoba y Granada, fueron el modelo de las universidades europeas. La traducción andalusí fue un puente gracias al cual el legado intelectual islámico pudo abrirse camino en Europa, de hecho, los conocimientos científicos árabes llegaron al continente mediante las traducciones latinas hispánicas.

La cultura arábigo-musulmana destacó por su número de maestros y eruditos, quienes llevaron sus conocimientos a los territorios conquistados y vertieron la influencia griega, india y persa en las costumbres cristianas. «Los musulmanes no solo eran traductores, sino innovadores que se enfrentaban al contenido [...] de forma creativa y a través de interpretaciones y críticas¹²» (Bsoul, 2019: 201).

Destaca, por supuesto, Córdoba (929-1036), al ser la ciudad más famosa de Occidente y competir intelectualmente con Bagdad o Constantinopla. En esta labor, sobresalen los científicos hebreos y la comunidad judía al impulsar la traducción de textos filosóficos árabes y griegos, del griego al árabe y del árabe al latín, al castellano, al catalán y al hebreo, que rompieron con la escasez científica cristiana. Todas las obras científicas y filosóficas del Califato estaban en árabe, por lo que, tanto musulmanes como no musulmanes pasaron por un proceso de arabización. Sobresalen las primeras traducciones mozárabes bíblicas del latín al árabe para los árabes cristianos: *Evangelios* y *Epístolas paulinas* de Pablo de Tarso por el mozárabe Al-Qurturbi y el *Libro de los salmos*¹³ por Al-Quti. Otras traducciones importantes son *De materia médica* de Dioscórides (Anazarba, 40-90), la única obra original latina de la que se preserva la versión árabe, *Calendario de Córdoba*, tratado agrícola y meteorológico, en árabe y latín, y el *Torá*, al árabe (Santoyo Mediavilla, s/f).

La comunidad judía trabajaba en la traducción del y al hebreo, al latín y al romance. La mujer también participaba activamente en la vida social, cultural y religiosa, sobre todo en la filosofía, la medicina y la música. Ejemplo de ello es Lubna de Córdoba (Córdoba, s.X), la secretaria de Al-Hakam II, que dominaba el latín, el griego y el hebreo y fue responsable de la traducción de varios manuscritos omeyas. «Gracias a su increíble memoria gestionó más de 500 000 ejemplares en una época de plenitud de Córdoba en la que la producción anual de libros rondaba los 80 000» (Al-Zoaki, 2020: 19).

¹² Fragmento original: Muslims were not only translators but also innovators who engaged the material [...] creatively through interpretations and critique.

¹³ En esta traducción se aprecia la rivalidad entre el latín y el árabe como lengua sacra y la naturalidad con la que se expresa en árabe la verdad de los manuscritos (Santoyo Mediavilla, s/f).

3. Escuela de traductores de Toledo

Toledo, capital visigoda en el siglo V y durante más de dos siglos, aumentó su influencia hasta la invasión musulmana en el año 711. A pesar de ser una de las ciudades más ricas del mundo, la conquista obligó a la población toledana a huir. Cuatro siglos más tarde, en 1085, Alfonso VI (Toledo, 1040-1109) reconquistó una ciudad estratégica, pero arruinada por la guerra. En los siglos XI y XII, los pueblos judío y musulmán se desplazaron a los reinos cristianos tras los ataques de almohades y almorávides, donde compartieron toda su sabiduría y propiciaron la interculturalidad entre las tres grandes culturas, cristiana, musulmana y judía, «en medio de una Europa cristiana adormecida entre férreos dogmas y creencias impuestas que no tenía intención alguna de abrir sus puertas a nuevos conocimientos» (Cotán, 2019: 30).

Este momento representa para el pensamiento latino un giro decisivo en su desarrollo. Esta España en formación ofrece el aspecto de un medio cultural único. Suscita el entusiasmo, en particular entre los recién llegados, que encuentran aquí el modo de apagar su sed de saber y llenar una ignorancia de la que la Europa cristiana había comenzado a dar señales de sensibilidad (Díez, 1996: 35).

Gracias filósofos e intelectuales, como Averroes (Córdoba, 1126-Marrakech, 1198) o Maimónides (Córdoba, 1138-Fustat, 1204) las obras árabes y judías llegaron a la comunidad latina y dejaron a su paso un legado trascendental en la filosofía y las ciencias. Por otra parte, hay que tener en cuenta que otros pensadores tuvieron que renunciar a sus creencias y a sus formas de vida y pensamiento, para poder permanecer en Toledo. Estos aspectos dieron lugar a un cambio intelectual e ideológico que maduró la coexistencia entre culturas: se mantenía la importancia judía, Toledo era cristiana y los árabes, mozárabes¹⁴ y mudéjares¹⁵ mantenían el culto islámico y la lengua árabe. Dicho cambio consolidó las bases de la Escuela de traductores de Toledo.

3.1. Contexto de la Escuela de traductores de Toledo

Toledo, como otras capitales del califato abasí, gozaba de una superioridad cultural importante, sobre todo si la comparamos con otras ciudades europeas. A las costumbres y tradiciones cristianas, se sumaron la mentalidad y la cultura islámica, lo que se conoce como, mozarabismo. La interacción y la necesidad comunicativa estableció el bilingüismo funcional, con las lenguas cultas, es decir, latín, árabe y hebreo, y las lenguas vernáculas¹⁶, en especial, el

¹⁴ Población cristiana de los territorios musulmanes tras la conquista de la península ibérica en el año 711. Eran protegidos del islam y tenían garantizada la conservación de sus bienes y derechos, así como la libertad religiosa.

¹⁵ Población musulmana que permaneció en los territorios cristianos durante la reconquista. Conservaban su religión, costumbres, organización y derechos.

¹⁶ Lenguas consideradas de bajo prestigio social que muchos hablantes de una misma comunidad adquieren como nativa y propia. El romance se considera la lengua común e intermediaria entre las tres culturas.

romance (Basarán_et. al, 1995). Otra razón de peso por la cual los sabios escogían Toledo como broche para su formación académica era la cantidad y la variedad de manuscritos grecolatinos de filosofía (Aristóteles), física (Arquímedes), matemática (Euclides), medicina (Galeno e Hipócrates) y astronomía y astrología (Ptolomeo) traducidos al árabe y al hebreo que allí se resguardaban (Guimarey-Foley, 2021). El objetivo principal era descubrir e investigar nuevas materias, pero también trasladar el saber a la lengua cristiana, el latín.

Para hablar de «escuela», primero conviene destacar que la Escuela de traductores de Toledo tal cual la conocemos es el resultado de otras academias: la escuela árabe-toledana de la taifa toledana del siglo XI y la escuela de traductores. Esta fue, precisamente, el núcleo del renacimiento medieval y el motor del pensamiento español y occidental. Fue, además, un proyecto común favorecido por la consonancia entre árabes, cristianos y judíos, que, posteriormente, desarrollarían y perfeccionarían figuras clave, como el arzobispo Raimundo de Toledo, el rey Alfonso X el sabio (Toledo, 1221-Sevilla, 1284), y traductores como Domingo Gundisalvo (Toledo, 1100-1181) y Gerardo de Cremona (Cremona, 1114-Toledo, 1187).

3.2. Polémica en torno a la escuela de traductores

Hay variedad de opiniones acerca de la existencia de la escuela de Toledo. Muchos autores defienden que no existió, por lo menos no como un centro con reglamento y sede propias. Apuntan dos razones principales, la primera que las figuras y autores más relevantes no coinciden cronológicamente y la segunda, el término apareció demasiado tarde en la obra *Recherches Critiques sur l'Âge Et l'Origine des Traductions Latines d'Aristote, Et sur des Commentaires Grecs ou Arabes Employés par les Docteurs Scholastiques* (1819) de Amable Jourdain, en la que el autor se refiere a ella como «*collège de traducteurs*». Sus conclusiones la identifican como «el principal centro intelectual de recepción, asimilación y transmisión del saber antiguo, en especial de la ciencia y filosofía de Aristóteles, por medio de las innegables contribuciones hispanoárabes» (León, 2017: 540).

Los primeros autores en utilizar el *collège* como escuela son: el escritor francés Ernest Renan (Tréguier, 1823-París, 1892), el clasicista alemán Valentin Rose (Berlin, 1829-1916) con la *Schule von Toledo* y el escritor español Marcelino Menéndez Pelayo (Santander, 1856-1912).

Ernest Renan, en su tesis doctoral *Averoës et l'Averroïsme. Essai historique* (1852), apoyaría y desarrollaría la corriente de Jourdain, y resaltaría el papel de esa «escuela de traductores» en la libertad de pensamiento que, tanto mecenas como traductores, defendían en sus obras. Además, hace hincapié en Raimundo de Toledo como figura ejemplar en el panorama de la traducción medieval y, por lo tanto, en la escuela. Paulo Vélez León recoge en su estudio las palabras de Renan:

Las primeras obras traducidas del árabe no fueron obras filosóficas. [...] El honor de esta tentativa, que había de tener tan decisivo influjo en la suerte de Europa, corresponde a Raimundo, el arzobispo de Toledo y gran canciller de Castilla de 1130 a 1150. Raimundo forma en torno suyo a un colegio de traductores, a la cabeza del cual se halla el arcediano Domingo Gonsidalvo. Varios judíos, entre los que el más conocido es Juan Avendauth, trabajaban bajo sus órdenes. [...] Gerardo de Cremona y Alfredo Morley añadieron, algunos años más tarde, diferentes tratados de Alkindi y se Al-Farabi. Así, desde la primera mitad del siglo XII, eran conocidas de los latinos las más importantes obras de filosofía árabe (2017: 554).

Valentin Rose, en su artículo *Ptolemaeus und die Schule von Toledo* (1874), parte de las ideas de Jourdain para exponer las suyas propias. Para él, la escuela era más que un centro de traducción, la califica de organización de enseñanza por su método y su ubicación en el *scriptorium* del arzobispado, cerca de la catedral. Para llegar a estas conclusiones se basa en el testimonio del traductor toledano Daniel de Morley (Inglaterra, 1140-1210) en el que él mismo explica que asistió e impartió clases en Toledo. Esta teoría la retomaría posteriormente Márquez Villanueva (Sevilla, 1931-Boston, 2013), aunque aclarando que la tendencia de Rose tenía errores:

Esta fuera de toda duda que en Toledo se estudiaba y no solo se traducía. Los traductores a veces también enseñaban, basándose como es lógico en los textos que se hacían disponibles. [...] Lo curioso es que no quede testimonio directo acerca de cómo ni dónde se impartían los conocimientos que los selectos peregrinos del saber venían a buscar a Toledo. [...] Toledo no tuvo universidad hasta entrado el siglo XVI, y el hecho de que, tratándose de tan importante sede primada, no desarrollase siquiera una escuela episcopal ni aun de mínima importancia, no puede calificarse de menos que de asombroso. Lo mismo que ha rondado la tentación de pensar en algún tipo de academia como base de la labor traductora, no faltan tampoco expertos que se hayan inclinado a cantar las glorias de la escuela episcopal sin ningún apoyo documental y llevados solo de la persuasión (lógica pero inexacta) de que su ausencia hubiera sido inconcebible (1995;2004: 294).

Menéndez Pelayo, en su obra de tres volúmenes *Historia de los heterodoxos españoles* (1880-1882), utiliza el colegio de traductores de Jourdain para construir una imagen completa de la cultura española en torno a los traductores toledanos, hispanoárabes y mozárabes. En cuanto a su visión sobre Raimundo, a diferencia de Renan, lo describe como un «protector de la libertad de pensamiento y un corruptor de la sincera religiosidad española» (Gargatagli, 1999: 11). Estas

contradictorias afirmaciones dieron lugar a que personajes contemporáneos, como Danielle Jacquart (París, 1947-) pusieran en duda la función del arzobispo en la escuela: «Aparte de esta dedicatoria en el opúsculo de Qusta ibn Luqa, *De differentia spiritus et animae*, no hay ninguna otra prueba de que el arzobispo Raimundo patrocinara traducciones¹⁷» (Jacquart, 1991: 168).

Con esta última cita, son muchos los autores del panorama nacional, como Julio Samsó (Barcelona, 1942-), José Sangrador Gil, Ramón Menéndez Pidal (A Coruña, 1869-Madrid, 1968) o Claudio Sánchez-Albornoz (Madrid, 1893-Ávila, 1984), los que siguieron la línea de estudio de Menéndez Pelayo, pero identificaron fuentes que les permitieron derribar mitos, leyendas e interpretaciones erróneas de la escuela. Santoyo Mediavilla afirma que aquellos que siguieron utilizando este término lo hacían para dotar a la escuela de institución y, por lo tanto, alimentar dichas leyendas:

Erróneamente ha sido denominada Escuela de traductores de Toledo. Erróneamente, porque nunca hubo una “escuela de traductores” en Toledo, ni en el siglo XII con el obispo Raimundo, ni en el XIII con Alfonso X el Sabio. Ni hubo tal escuela en esos siglos ni, por lo tanto, la hubo en Toledo. Pero ese qué y ese dónde han demostrado ser uno de los mitos más perdurables de la historia de España, con acto múltiple de presencia desde la *Encyclopedia Britannica* hasta las páginas más actuales de Internet (2004: 35)

Entre las diferentes posiciones que hemos podido conocer en la realización de este trabajo, nos parece una de las más ajustadas la que Alicia Cortés Cotán propone en su estudio *La necesidad de interculturalidad y la posibilidad del diálogo entre culturas: Escuela de traductores de Toledo* (2019). En lugar de centrarse en si la escuela existió o no, fija su interés en la evidente conexión y confluencia entre culturas que se dio en la península durante los siglos XI-XII y, posteriormente, en el siglo XIII con Alfonso X. Esta autora defiende la escuela de Toledo como un símbolo de la armonía entre culturas necesaria para el avance del conocimiento y de la cultura en sí misma. En relación con esta idea, Benito Ruano recoge en su obra la opinión de Menéndez Pidal, quien aclaraba:

Si por escuela se entiende un conjunto orgánico de maestros, escolares, aulas y bedeles, no existió la Escuela de traductores ni nadie pensó que pudiera existir, pero sí hubo escuela toledana en el sentido de un conjunto de estudiosos que se continúan en un mismo lugar, en unas mismas bibliotecas, con unos mismos procedimientos, trabajando en un mismo campo, el de la ciencia árabe (2000: 14).

¹⁷ Fragmento original en francés: *En dehors de cette dédicace [en el opúsculo de Qusta ibn Luqa: De differentia spiritus et animae, il n'existe autre preuve que l'archevêque Raymind ait patronné des traductions*

La inexistencia de un edificio físico no impidió que los traductores pudieran ejercer su trabajo bajo un mismo ambiente cultural y desde otras escuelas de España, como la de Sevilla, Segovia o Murcia, que, aunque diferentes, estaban influenciadas por la de Toledo. Gracias a esta red de centros y al fantástico trabajo de los traductores españoles, aumentó el volumen de traducciones de las obras árabes y orientales, al latín y al hebreo. «Todas las traducciones derivadas de un texto árabe, se las debemos a España y, de modo especial, a los por entonces desconocidos [...] miembros del *collège de traducteurs* de Toledo» (Cotán, 2019: 40).

En la actualidad, este conflicto de opiniones no puede acallar el significado de lo realmente importante, los avances culturales, filosóficos, científicos y traductológicos que se dieron en Toledo durante esta época y que permitieron el desarrollo académico y social europeo.

3.3. Mecenazgo

Gran parte del éxito intelectual toledano fue gracias al apoyo y la protección del arzobispado de Toledo. Muchos traductores eran miembros de la comunidad eclesiástica y, por lo tanto, contaban con el sostén económico necesario para ejercer su actividad intelectual y traductora. Otra razón, esta vez mencionada por Jourdain, fue la fuerza con la que las obras filosóficas árabes se introdujeron en el intelecto español y, al mismo tiempo, la posibilidad de que fueran una amenaza para la comunidad cristiana (León, 2017). El primer mecenas toledano fue el arzobispo Raimundo, quien se centró en la filosofía árabe, aglutinadora del pensamiento griego clásico de Aristóteles o Avicena (Uzbekistán, 980-Irán, 1037). Otro gran mecenas fue el eclesiástico y militar Rodrigo Ximénez de Rada (Navarra, 1170-Vienne, 1247) por su implicación política al financiar la traducción al latín del Corán de Marcos de Toledo (Toledo, 1165-1226) para entender las bases de la cultura y la religión islámica y utilizarlas en contra de la propia comunidad musulmana.

El mecenas por excelencia del siglo XIII fue Alfonso X, el Sabio. En él recae la curiosidad intelectual, el mecenazgo y la elección de traductores y obras y la supervisión del proceso traductor.

3.4. Método de traducción

Muchos consideran que la Escuela de traductores de Toledo seguía un único método traductor que la diferenciaba de otros centros de traducción medievales europeos del momento. Este método se conoce como «el de los dos intérpretes¹⁸» o «a cuatro manos¹⁹» y lo conformaban un intérprete mozárabe o un judío arabófono que no sabía latín y un intérprete cristiano con

¹⁸ Término propuesto por la historiadora francesa Marie-Thérèse D'Alverny para el método traductor toledano.

¹⁹ Término propuesto por David Romano para describir la metodología de la Escuela de traductores toledanos.

dominio del latín, pero no del árabe. El intérprete arabófono le explicaba los contenidos árabes al intérprete cristiano de forma oral en la *lingua tholetana*, es decir, el romance. Seguidamente, el intérprete cristiano, gracias a ese intercambio, trasladaba la información por escrito al latín.

La primera vez que se registró este proceso fue en el prólogo de *De anima* de Juan Avendauth y Domingo Gundisalvo: «tienes, pues, el libro traducido, conforme a lo que ordenaste, traducido del árabe, diciendo yo cada palabra en lengua vulgar y traduciéndolas, una a una, el arcediano Domingo al latín²⁰» (Vegas González, 1998: 28). Con esta cita vemos que Avendauth fue el intérprete judío arabófono y, a través del romance, le transmitía los contenidos a Domingo Gundisalvo, el intérprete cristiano, que finalmente lo traducía al latín.

Se dice que todos los traductores de la primera etapa de la escuela, incluidos Gerardo de Cremona y Hermann el Alemán (ca. 1240-ca. 1272), imitaron el método de los dos intérpretes junto a ayudantes y colaboradores. Sin embargo, no se puede afirmar rotundamente que esas colaboraciones siguieran dicho método. Daniel de Morley afirma que Gerardo de Cremona contó con la ayuda del mozárabe Galippo para su traducción del *Almagesto*, pero Vegas González (1998) argumenta que, si hubiese utilizado ese método, todas las traducciones de Cremona durante su fase toledana serían similares, y no es el caso. Además, Cremona tenía un dominio avanzado del árabe y podía traducir perfectamente sin un intérprete arabófono.

Algo similar ocurre con Hermann el Alemán en las investigaciones de Roger Bacon. En ellas, menciona su nulo dominio del árabe y las supuestas colaboraciones con intérpretes árabes para hacer las versiones latinas. Esto se contradice con el *mecum studendo* que el propio traductor escribe en el prólogo de *Retórica*. Esas palabras hacen referencia al trabajo activo y mutuo entre todos los colaboradores, por lo que Hermann tenía que conocer el árabe y no depender de este método. Otros traductores, como Alfredo de Sareshel (s. XII-s-XIII) y Salio, canónigo de Padua, también se encasillaron erróneamente dentro de este método por traducir con colaboradores. Dichas colaboraciones son verídicas ya que los propios traductores las describen en sus prólogos, pero no hay suficientes datos que indiquen ese fin. De hecho, la propia D' Alverny ha concluido que «no pueden sacarse más que hipótesis» (*op cit*: 44).

Estos ejemplos muestran que, en Toledo, no existía un método único, sino que el proceso se adecuaba a los traductores, las obras y el contexto (circunstancias sociales y económicas). Asimismo, resulta fascinante reconocer la infinidad de posibilidades por los testimonios de traductores y colaboradores.

²⁰ Fragmento original: *Habes ergo librum, vobis praecipiente, et me singula verba vulgariter proferente, et Dominico archidiacono singula in latinum convertente, ex arabico traslatum.*

Un aspecto constante y característico fue el literalismo²¹. Se perseguía la traslación *verbum e verbo* o palabra por palabra para no perder la fidelidad del original, lo que junto a la carencia léxica latina y las novedades semánticas árabes propiciaron la creación de neologismos medievales. Además, se utilizaba como mecanismo para amparar a los traductores en caso de que el contenido fuera polémico, al alegar que las palabras eran del autor original, aunque muchos lo utilizaban como excusa para reflejar sus opiniones más controvertidas.

3.5. Saberes

En la escuela se estudiaban materias nuevas y se avanzaba en las clásicas. Primaban las traducciones de las ramas útiles, es decir, ciencias y filosofía árabes. León (2017) muestra las tendencias culturales del siglo XII y su porcentaje en el volumen total de traducciones toledanas: el 47 % eran ciencias exactas, es decir, matemáticas, astronomía y astrología, el 21 % eran filosóficas, el 20 % médicas, el 8 % religiosas y de física y, el 4 % son ciencias ocultas, a saber, geomancia y alquimia. Estas últimas se clasificaron como *nones sanctas* o diabólicas, lo que motivó la mala fama de la ciudad y el desprecio histórico-cultural por parte de autores y miembros de la iglesia católica europea. El monje francés Helinando de Froidemont (1160-1230) escribió al respecto: «Los clérigos van a París a estudiar las artes, a Orleans los autores, a Bolonia los códigos, a Salerno los medicamentos y a Toledo los diablos...» (Benito Ruano, 2000: 22).

No era común ver traducciones literarias o poéticas porque no se consideraban saberes, sino placeres, aunque con el tiempo, se tradujeron todo tipo de obras. A diferencia de los latinistas, los hebreos le dieron especial importancia a la traducción de gramáticas y obras léxicas.

3.6. Autores y obras de la Escuela de traductores de Toledo

Los traductores e intelectuales de la Europa medieval entendían la importancia de la ciencia hispanoárabe y el valor de estudiarla en España. El prestigio del saber árabe en Europa no fue en absoluto desdeñable:

A partir de la conquista de Toledo por Alfonso VI en 1085, la ciudad se transforma en un importante punto de intercambio cultural. Los hijos de las grandes familias europeas estudian derecho en Bolonia, teología en París y ciencias de la naturaleza en Toledo. Allí radica la famosa Escuela de Traductores inspirada en la Casa de la Sabiduría del califato abasí (Arnau: 2020, 178).

²¹ El literalismo se basaba en el *De interpretatione* aristotélico, justificado en la relación «términos-significados-cosas», y en que la elección de cada palabra en los textos sagrados era un signo divino en sí mismo y se debía trasladar con mayor fidelidad posible (Vegas González, 1998: 139).

3.6.1. Primera etapa (s.XI-XII)

Este primer periodo se desarrolla en torno a la figura del arzobispo Raimundo de Toledo²² (1126-1152). Predominan las traducciones filosóficas no muy especializadas que permitían la confluencia entre lenguas y, por lo tanto, la creación de términos y conceptos.

«Juan Hispalense»

Juan Hispalense (Sevilla, 1110-Toledo, 1180) o Iohannes Hispalensis fue el primer traductor del movimiento traductor toledano. Apenas hay testimonios sobre él, todo lo que se conoce es gracias a sus obras y mitos. Su trabajo se centra, casi por completo, en la astrología aplicada árabe, de la cual se le considera la referencia y el ejemplo por excelencia. Sus obras se transmitieron por toda Europa, aunque fue en las escuelas de traducción parisinas de finales del siglo XII donde tuvieron más impacto. Destacan: *De differentia spiritus et animae*, obra de influencia neoplatónica sobre la relación entre el estado del alma y el cuerpo (López Alcalde, 2016), de Qusta ibn Luqa, el libro enciclopédico astrológico de las teorías peripatéticas *Introductorium maius in astronomiam* (1133), de Albumasar, el tratado astronómico árabe *Numerus mensium o Liber Alfragani in scientia astrorum* (1135) de Al-Farghani y el libro de conceptos y nociones astronómicas y astrológicas *Isagoge o Epitome totius astrologiae* (1142), del propio Juan Hispalense.

Se le ha denominado de todas las formas posibles en sus manuscritos: «Iohannes Hispalensis», «Iohannes Hispanun», «Iohannes Hispaniensis atque Luniensis», «Iohannes Ispalensis Ilimia» o «Iohannes Toletanus» (Vegas González, 1998: 52). Esto ha derivado en un debate histórico que se remonta a los estudios de Amable Jourdain (1819), cuando interpretó que «Iohannes Hispanus» y «Iohannes Toletanus» se utilizaban para nombrar a «Iohannes Avendauth».

Juan Hispalense [...], en cualquier caso, nada pudo tener que ver con Avendauth ni con Gundisalvo, [...] iniciadores de la orientación filosófica que en gran medida iba a caracterizar, cuando ya había muerto Juan Hispalense, los trabajos de los traductores toledanos medievales (*op cit*: 55).

Aún hay disparidad de opiniones sobre si se trata de personas distintas o simplemente eran nombres que denominaban a la misma persona. Muchos se suman a la conclusión de Manuel Alonso, quien estableció la diferencia entre Juan Hispalense, traductor sevillano de obras astrológicas y ocultistas, y Juan Hispano Avendauth, traductor judío de obras filosóficas.

²² Monje cluniacense también conocido como Raimundo de Sauvetat que, antes de ser nombrado arzobispo de Toledo, fue obispo de Osma en Soria (1109-1125).

«Juan Avendauth (Ibn Daud)»

La evidencia documental de Juan Avendauth es escasa y ha propiciado varias hipótesis sobre su persona y su obra. La primera como veíamos, parte de la concepción de Manuel Alonso en la que Avendauth sería Juan Hispano, un estudioso y maestro filosófico judío que se convirtió al cristianismo y llegó a ser Obispo de Segovia tras la muerte del arzobispo Raimundo. Para Vegas González (1998), esto se justifica en la errónea interpretación de Alonso al suponer que el prólogo de *De anima* estaba dirigido a Don Juan, el arzobispo toledano, que, según él mismo, fue el propio Avendauth.

Otra hipótesis con más seguidores es la de D'Alverny, al nombrar a Avendauth como el filósofo judío Abraham Ibn Daud, quien huyó por la persecución almohade a Toledo, donde vivió hasta su muerte en 1180. Esta hipótesis podría finalmente ser la real, al coincidir la religión judía del traductor con la denominación de sus manuscritos *israelita philosophus*, y, además, por la relación entre la filosofía de Ibn Daud, nativo de Lucena que tuvo que refugiarse en Toledo, y las inquietudes filosóficas que atraían a Avendauth en sus traducciones. Sin embargo, estas y otras muchas coincidencias entre las traducciones de Avendauth y la producción literaria de Abraham Ibn Daud no se pueden contrastar por la falta de información sobre este traductor.

Las obras más importantes de este autor son *De anima*, la cual, como hemos visto, realiza junto a Domingo Gundisalvo, la obra médica *Libri naturales: De his que habent Naturalia ex hoc quod habent quantitatem (Libro de la curación)*, fragmentos del *Kitâb al-Shifa*²³, y *De coelo et mundo* de Aristóteles junto a Gundisalvo, en el que se plantean las líneas de la teoría cosmológica.

«Domingo Gundisalvo»

Domingo Gundisalvo es uno de los traductores más relevantes de la escuela y del pensamiento español. Filósofo, arcediano de Cuellar y apasionado de las ciencias, trabajó junto a Juan Avendauth con el mecenazgo de Raimundo de Toledo y como director de la Escuela de traductores. Fue el primer pensador español en tratar los problemas derivados de las diferencias entre los pensamientos filosóficos cristiano, islámico y judío. Cuestión que determina el objetivo principal de sus traducciones al introducir las aportaciones filosóficas clásicas y árabes en la comunidad latina, que otros estudiosos durante el siglo XIII seguirán desarrollando. «Con Gundisalvo nos encontramos ante un personaje complejo, un filósofo que acoge críticamente las doctrinas presentes en las obras que traducía al árabe y las entreteje con las doctrinas latinas para construir un edificio filosófico no epigonal bien fundado» (Polloni, 2017: 12).

²³ Obra magistral de los problemas filosóficos que reflejan las ideas de Platón, Aristóteles, Plotino, Zenón y Crispo. El libro se divide en cuatro «sumas», lógica, física, matemáticas y metafísica, que dan lugar a una enciclopedia de ciencias racionales (Valentín, 2022).

Gundisalvo, además de trabajar con Avendauth, sobresalía como un traductor independiente que analizaba el pensamiento árabe filosófico. Se le atribuyen catorce traducciones, de las cuales doce son tratados filosóficos aristotélicos, destacan: *De intellectu et intellecto* (*Acerca del intelecto*) de Alejandro de Afrodisias; *Summa de convenientia et differentia subiectorum*, sección de *Analytica posteriora* sobre la teoría de la demostración, y *Liber de philoshopia prima sive scientia divina*, sobre metafísica, de Avicena; *De ortu scientiarum*, obra de física, de Al-Farabi y el tratado sobre el conocimiento científico, *Liber introductorius in artem logicae demonstrationis*, de Al-Kindi. Junto a Avendauth, tradujo las siguientes obras: *Fons vitae* (*La fuente de la vida*) de Ibn Gabirol, tratado sobre la materia y las formas, la ciencia de la materia y la corporeidad del mundo, y obras de Avicena: *De anima*, libro que desarrolló la filosofía en la psicología en Occidente, *Lógica*, *Prologus discipuli et capitula*, prólogo de la vida de Ibn Sina, *De speciebus cordium* (*Acerca de las especies de corazones*) y *Liber de vegetalibus*, clasificación de plantas y los problemas de la fisiología vegetal.

Escribió seis obras originales imprescindibles para el uso de la terminología aristotélica en la tradición filosófica del siglo XII y para la transmisión del pensamiento clásico griego durante la Edad de Oro del islam y medievo cristiano. Destaca su división de las ciencias, influenciada por Boecio (Roma, 480-Pavia, 524) y gracias a él adoptada en las escuelas de la Europa medieval, en la que le da mayor importancia a la metafísica.

«Gerardo de Cremona»

En un momento indeterminado de mediados del siglo XII, un joven llega a las puertas de Toledo. [...] Se llama Gerardo y le interesa especialmente la astronomía. Tras aprender todo cuanto le había sido posible de sus maestros en su Italia natal, ha viajado miles de kilómetros por tierra y por mar desde su ciudad, Cremona, en busca de conocimientos. Le han dicho que allí, en Toledo, en España, podrá estudiar los descubrimientos de los árabes y, si tiene mucha suerte, encontrar un ejemplar del libro de astronomía más grandioso que haya sido escrito nunca, el *Almagesto* (Moller, 2019: 161).

Gerardo de Cremona fue un traductor italiano, que, tras estudiar las ciencias y la filosofía en su Italia natal, se trasladó a Toledo en busca de la mayor colección de obras árabes de Occidente y el *Almagesto*²⁴ de Ptolomeo. En Toledo, fue diácono (magister Girardus) entre 1157 y 1176, así lo recogen los documentos del cartulario de la catedral de Toledo. Destacó, entre otras cosas, por incorporar obras aristotélicas al movimiento traductor, gracias a las cuales la Escuela de traductores se convirtió en el mayor exponente científico del momento y acercar el pensamiento

²⁴ Es la mayor representación detallada de los cielos y los cuerpos celestes. El libro original se tituló la *Sintaxis matemática*, que después se conocería como *La gran compilación*, cuya traducción al árabe, *al-Majisti*, dio lugar a la forma latinizada, *Almagesto* (Moller, 2019).

de la antigua Grecia y del islam medieval en Europa, lo que permitió demostrar la importancia de las ciencias en el pensamiento y la filosofía medieval.

Cremona, «al ver la abundancia de libros en árabe sobre toda clase de materias, y lamentando la pobreza de los latinos en este tipo de cosas, aprendió la lengua árabe para poder traducirlos» (*op cit*: 172). Se rodeó de mozárabes, entre los que estaba, como hemos visto, Galippo, quien le ayudó en la primera traducción al latín del *Almagesto*. En cuanto a las versiones traducidas, ya existía una traducción al griego de Enrico Aristippo (1160), aunque Cremona no tenía constancia de ella y realizó la suya propia en 1175. Esta última fue la versión más extendida en Europa hasta el siglo XV, cuando Jorge de Trebisonda y Johann Müller colaboraron en una nueva traducción al griego.

Utilizó el método de la comparación y la traducción literal. Analizaba y comparaba los manuscritos originales clásicos con las versiones árabes, mantenía lo que consideraba adecuado y siempre seguía el *verbum e verbo*, para adecuarlo al latín científico. Se le considera el traductor más prolífico de la Escuela de traductores de Toledo por la variedad de temas y autores que trató, y por sus sesenta y una traducciones: dialéctica (tres), geometría (diecisiete), astronomía (doce), filosofía (once), medicina (veinticuatro) y miscelánea (cuatro). Estas disciplinas forman parte de las artes liberales griegas que introdujeron los árabes en su sistema educativo, razón por la cual, priorizó la traducción de las obras más interesantes pedagógicamente hablando, es decir, colecciones matemáticas, astronómicas y médicas que los estudiosos europeos podrían necesitar durante su formación académica. Destaca la traducción latina *Colección intermedia o Pequeña astronomía*, de Euclides por ser de vital importancia en el proceso de estudio entre *Elementos*, y *Almagesto*. Para la traducción al latín de *Elementos*, Cremona trabajó con las versiones de Ishaq/Thabit y de Hajjaj, de hecho, le prestó especial atención a la del primero, por eso su traducción se acerca más al original griego. Algo que hace la obra única son sus aportaciones, pues facilitan la comprensión de las palabras de Euclides.

Por otro lado, de las 24 traducciones médicas, sobresalen los cinco volúmenes del *Canon* de Avicena²⁵. Se trata del manual médico grecolatino más utilizado en la Edad Media por ser una versión más sintética y mejor estructurada del corpus galénico. Asimismo, destaca el *Tratado de Abulcasis*, un manuscrito sobre la cirugía y los instrumentos quirúrgicos lleno de ilustraciones detalladas.

Su amplio trabajo da lugar a que autores, como José Sangrador Gil (1997) consideren que Gerardo de Cremona fundó su propia escuela de traductores, de la que sería director, con colaboradores que llevarían a cabo las traducciones y, una vez finalizadas, se le atribuirían a él.

²⁵ Avicena o Ibn Sina fue un médico, filósofo, astrónomo y científico persa de la Edad de Oro del islam y precursor de la medicina moderna. Sus discípulos se referían a él como «el príncipe de los sabios» por ser el médico y maestro más excelente por detrás de Aristóteles y Al-Farabi).

Sea como fuere, en el *Eulogium*, un apéndice escrito por sus discípulos tras su muerte y añadido a la traducción de Gerardo del *Tegni* de Galeno, se incluye un listado de más de 70 traducciones propias realizadas en solitario de autores, como Euclides, Hipócrates, Avicena o Al-Farabi, entre otros. Cremona marcó una nueva era al dotar a la traducción con un proceso de crítica textual basado en recolectar manuscritos, comparar versiones y recuperar otras, en lugar de utilizar las fuentes al azar.

«Alfredo de Sareshel»

Alfredo de Sareshel fue un estudioso y filósofo inglés que trabajó como traductor del árabe al latín en la escuela de Toledo. Los prólogos y las dedicatorias de sus encargos nos permiten acotar su actividad entre 1178 y 1217. La escasa información que se conserva de él muestra sus intereses filosóficos y traductológicos, sobre todo de Cremona. Las traducciones toledanas que se le atribuyen son: *Meteorologica* (Libro V de Libri naturales del *Kitâb al-Shifa*) de Avicena, el comentario a los *Meteorologica* de Aristóteles, *De plantis*²⁶ y *De Motu cordis*²⁷.

«Salio de Padua»

Sobre este traductor casi no hay información, pero sus principales intereses eran la astrología y el ocultismo. En Toledo, tradujo al latín, en 1218, dos tratados geomántico-astroológicos árabes: el *Liber Hermetis de stellis fixis que dicuntur beybenie* y el *De nativitatibus* de Abu Bakr al-Hasan. La traducción de este primer tratado fue una de las que más difusión tuvo entre los científicos occidentales de la astrología árabe. Asimismo, trabajó en la traducción del tratado hebreo *Salcharie Albassarith*. Por su paso en Toledo, contó con la ayuda de algunos colaboradores, como el judío David, y trabajó con traductores relevantes, como Miguel Escoto.

«Miguel Escoto»

Miguel Escoto (Escocia, 1175-Sicilia, 1235) fue un estudioso de la filosofía, la medicina, la alquimia y la astrología. Recibió formación universitaria en Oxford, Bolonia y Palermo, entre otras, en las que también impartió clase. En 1217, llegó a Toledo y gracias su dominio del latín, griego, hebreo y árabe pasó a formar parte de la Escuela de traductores. Su labor traductora se basó en las obras árabes, sobre todo en las versiones musulmanas aristotélicas como el libro *Kitâb al-hayawân*²⁸, en el que se incluyen las obras de Aristóteles: *Historia animalium*, *De partibus animalium* y *De generatione animalium*²⁹, que le dieron renombre mundial y le permitieron trabajar para Federico II (Iesi, 1194-Torremaggiore, 1250)³⁰ y la Santa Sede en Sicilia. En Italia,

²⁶ Obra de Nicolás Damasceno, atribuida a Aristóteles, traducida y dedicada por Alfredo de Sareshel a Roger de Hereford, y que, por lo tanto, permite datar esta traducción de finales del siglo XX o principios del XIII.

²⁷ Al igual que con *De plantis*, la traducción se llevó a cabo a finales del siglo XII o principios del XIII.

²⁸ Libro de zoología árabe que recoge los escritos zoológicos griegos de Aristóteles y trata la historia natural de los animales.

²⁹ *Historia de los animales* (zoología), *Las partes de los animales* (biología) y *La generación de los animales* (biología del desarrollo).

³⁰ Rey de Sicilia y emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. Se caracterizaba por su gran cultura y su habilidad con las lenguas, llegando a hablar nueve. Además, fundó la escuela poética siciliana y la Universidad de Nápoles.

recibió el encargo de la traducción de varias obras de Aristóteles y los comentarios musulmanes de sus anexos, y trabajó como ayudante en el proceso de creación de las obras filosóficas de Federico II, como *De arte venandi cum avibus*³¹.

Asimismo, también son de vital importancia las traducciones de los comentarios de Averroes por ser las primeras traducciones al latín de estas obras, las cuales tuvieron gran influencia en París. Aunque estas traducciones las mandó a París una vez dejó Toledo, ya en Sicilia, muchos afirman que las realizó durante su paso por la Escuela de Toledo y que fueron el punto de partida del movimiento traductor de la filosofía de Averroes. Otras obras de Escoto son: *Super auctorem sphaerae*, *De sole et luna*, *De chiromantia*, *Liber introductorius* y *Liber physiognomiae*³².

«Hermann el Alemán»

Hermann el Alemán fue obispo de Astorga y autor de una gran colección de obras de traducción filosófico-literarias en torno a la filosofía de Aristóteles. Al igual que con Juan Hispalense y Avendauth, a Hermann el Alemán también se le ha confundido con otras figuras medievales, en este caso, Hermann Contracto, Hermann de Schildis y Hermann de Carintia. La asociación con Hermann Contracto tiene su origen en la interpretación de Santiago Foresta de Bérnago al afirmar que Contracto, un monje alemán, conocía el árabe. Algunos historiadores comenzaron a dirigirse a él como un traductor de obras árabes y latinas, en especial aristotélicas, y le atribuyeron las versiones de Hermann el Alemán por su inexistencia documental hasta el siglo XIX. Finalmente, Amable Jourdain (1819) demostró que Hermann el Alemán era una persona distinta a Contracto.

Por otro lado, Iacobus Morelli identificó al «Hermannus Alemannus» que figuraba en algunas obras árabes con Hermann de Schildis, monje de la Orden de San Agustín, que también estudió a Aristóteles. Esta hipótesis no tuvo muchos seguidores por la discordancia entre las fechas de ambos personajes. Respecto a Hermann de Carintia, fue el investigador alemán M. Steinschneider quien lo confundió con Hermann el Alemán. No hay más datos acerca de esta hipótesis, pero sí se conoce que se corrigió a sí mismo en 1904.

Pérez González (2019), expone las cinco traducciones que Hermann el Alemán realizó del árabe al latín: a) traducción del comentario medio de Averroes a la *Ética* de Aristóteles (1240); b) *Summa Alexandrinorum*³³ (1243-1244); c) *Didascalía in Rethorican Aristotilis ex Glosa*

³¹ *Sobre el arte de cazar con pájaros*, tratado sobre caza y ornitología

³² Estudios experimentales y nigrománticos: *Del autor de las esferas*, *Del sol y la luna*, *De la quiromancia*, *Libro introductorio* y *Libro de fisiognomía*.

³³ Epítome de la *Ética* de Aristóteles que analiza los fundamentos filosóficos de la *Summa* y la influencia de la filosofía peripatética y neoplatónica.

*Alpharabit*³⁴; d) *Auerroes in Rethoricam*³⁵ y e) traducción del comentario medio de Averroes a la *Poética* de Aristóteles (1256). Con las traducciones de los comentarios de Averroes, el traductor siguió el camino de Escoto, convirtiéndose en el traductor más destacado de las obras de Averroes.

3.6.2. Segunda etapa (Escuela toledana de Alfonso X)

Esta segunda etapa abarca desde 1252 hasta finales del siglo XIII bajo la protección de Alfonso X, el Sabio. Cabe destacar que, en la Europa del siglo XIII, toda la ciencia y la filosofía toledana, ya fuesen obras originales o traducidas, eran un elemento básico de las universidades más distinguidas, como Oxford, París o Bolonia. Por lo tanto, toda la terminología y las nociones científicas de la escuela toledana se acabarían utilizando rigurosamente en otras obras europeas modernas, que perduran en la actualidad.

Al igual que en la primera etapa, los principales materiales de trabajo son obras árabes. Hay dos tipos de traducciones, unas al romance y otras, al latín, lo que dará lugar a traducciones en lenguas vernáculas en castellano y francés. Alfonso X, gran defensor de la cultura y las ciencias, exploró otras políticas de traducción que rompían todas las normas establecidas hasta el momento y que le ayudarían a unificar el reino de España bajo las mismas bases culturales, es decir, cristiana, musulmana y judía. Una de ellas, fue fomentar las traducciones al romance, la lengua vulgar común, en lugar de al latín, la lengua culta. Para ello, se centró en la creación de un corpus de obras científicas y filosóficas que serviría de apoyo no solo para traducir otras, sino para analizar la terminología y otras cuestiones sintácticas y gramaticales.

Con Alfonso X, no existía la discriminación religiosa o étnica, trabajaban judíos, musulmanes, conversos y cristianos con el mismo objetivo, traducir, en especial, filosofía, ciencias, literatura y religión. Durante este periodo, se le da especial protagonismo a la comunidad judía con traductores, como Rabí Zag de Sujurmenza, Yehuda ben Mosé ha-Kohen Mosca el Menor o Don Abraham, El alfaquín.

Rabí Zag fue un astrónomo judío converso español que formó parte de la escuela de traductores a partir de la segunda mitad del siglo XIII. Alfonso X le encargó la producción de manuscritos propios, como *Astrolabio redondo*, *Astrolabio llano*, *Constelaciones* y *Lámina universal*. Además, fue tradujo de *Armellas* de Ptolomeo y formó parte en la traducción las *Tablas astronómicas alfonsíes*. Yehuda ben Mosé ha-Kohen fue el médico y el astrónomo personal de Alfonso X. Tenía conocimientos en latín y en árabe, gracias a los cuales, escribió y participó en la producción de obras originales y traducciones, como el tratado sobre la construcción de Azarquiel, el manuscrito árabe *Lapidario*, el tratado astrológico *Libro conplido en los iudizios de*

³⁴ Análisis de *Didascalía* de Al-Farabi sobre la *Retórica* de Aristóteles.

³⁵ *Retórica* de Aristóteles desde la visión de Averroes (Pérez González, 2019).

las estrellas y las *Tablas Alfonsíes*. Abraham, el Alfaquín o Abraham de Toledo fue un médico judío de la corte alfonsí cuya labor traductora comprende tres obras: el *Libro de la Constitución* (Construcción) *del Universo*, también conocido como el *De mundo et coelo*, *La Escala de Mahoma*, fragmento del Corán, y el *Libro de la Açafeha*, traducción del *Kitâb al-Shifa*.

Estos gozaban de una educación cultural española y traducían al romance los saberes islámicos. Gracias a sus versiones al romance de obras originales árabes desaparecidas, se pudieron elaborar las traducciones al castellano y posteriormente, al latín. Las primeras traducciones en castellano comprendían varias disciplinas: matemáticas, física, medicina, filosofía, derecho, literatura, historia, astrología y astronomía. Estas tres últimas son a las que más atención se les prestó, pues fueron el modelo por excelencia para la producción original medieval del siglo XIII. Asimismo, no solo se traducían, sino que se analizaban las versiones anteriores y se reelaboraban y actualizaban.

El método común en esta época era estructurar la traducción mediante la elección de los traductores, el equipo y la gestión del proceso y la producción, en la que participaba el propio Alfonso X escogiendo las obras y revisando las traducciones. El rasgo común de todos los miembros de la Escuela es el grado de fidelidad en sus obras.

En la primera etapa de la Escuela Alfonsí (1250-1260), las traducciones al romance las realizaba, en la mayoría de los casos, un solo traductor, por ejemplo, Fernando de Toledo con *Azafea*. Al mismo tiempo, se crean equipos de dos traductores, uno con lenguas orientales (árabe y hebreo) y otro con el castellano como lengua materna: Judá Mosca y Garcí Pérez (1250) con *Lepidario*; Judá Mosca y Guillén Arremón (1256) con *Libro de ochava esfera*; Judá Mosca y Juan Daspa con *Libro de las Cruces y Alcora*. La labor de los traductores alfonsíes en el siglo XIII, según Brasa Diez (1984) es la siguiente:

| Obra en árabe | Lector de árabe | Traductor al romance | Obra en romance | Lector de romance | Traductor al latín | Obra en latín |
|----------------------|---|-----------------------------|------------------------|---|---------------------------|----------------------|
| | Personaje I (judío) | | | Personaje 2 (cristiano) | | |
| | (Traduce del original árabe al romance por orden de «Alfonso rey de Castilla y León...»). | | | (Traduce la obra árabe puesta ya en «idioma materno» al latín. Su misión es traducir del romance al latín). | | |

La obra astronómica más significativa de este periodo fue *Tablas astronómicas alfonsíes*³⁶ (1272), obra imprescindible para el cálculo astronómico y que se estructuraba siguiendo las *Tablas*

³⁶ Para realizar este documento, Alfonso X reunió a 50 astrónomos. El objetivo era conseguir un esquema práctico que permitiera calcular la posición del Sol, la Luna y los planetas siguiendo la teoría de Ptolomeo. En esta versión, se corrigen los errores de cálculo y otras nociones que aparecían en las *Tablas Toledanas*.

*Toledanas*³⁷ o *Tabulae Toledane* (1069) de Arzaquiel. En cuanto a las traducciones y obras historiográficas, encontramos las traducciones romances de *Estoria de España y Grande e General Estoria*. De la misma forma, sobresalen ejemplares técnicos, como *Los libros del reloj*, para el funcionamiento de relojes, y *Libros de axedrez, dados e tablas*, centrados en el entretenimiento.

La segunda etapa alfonsí está marcada por la creación original y la justificación de las traducciones, es decir, buscar la explicación a todo lo que se produce y lo que se traduce. Alfonso X pasa de financiar las traducciones a hacer sus propias obras, como *Cantigas y Crónicas*. Lo mismo ocurre con sus colaboradores, como Roldán con *Tafurerías*³⁸ (1276) o Rabí Zag con *El tratado del cuadrante sennero*³⁹ (1277).

3.7. Aportación e impacto

Como hemos visto a lo largo de este estudio, en Toledo se albergaba la mayor colección de documentos científicos greco-arábigos. Esto, junto a la convivencia entre las tres grandes culturas musulmana, judía y cristiana, trajo consigo una gran fuente de conocimientos por la cual muchos estudiosos de toda Europa viajarían a la ciudad. El saber se transmitía y se preservaba gracias a la figura del trujamán o traductor. Ya sabemos que la primera forma de la labor traductora se dio entre dos intérpretes. Sin embargo, con el tiempo y la llegada de nuevas figuras culturales e intelectuales, este método fue variando y adecuándose a los encargos y el entorno. Destaca el célebre Gerardo de Cremona, uno de los primeros traductores en trabajar en solitario y, por lo tanto, en adentrarse sin intermediarios en las traducciones árabes de los clásicos griegos que tanta importancia tenían en el mundo islámico.

El italiano inaugura un nuevo procedimiento de traducción. [...] Traduce solo, con lo cual queda suprimido uno de los personajes que intervenían en el proceso de traducción Domingo Gundisalvo, así como la lengua intermediaria. Traduce directamente del árabe, incluso obras ya traducidas por Domingo Gundisalvo. Gerardo es un arabista y busca el método directo en sus traducciones al árabe (Cotán, 2019: 46).

³⁷ Se trata de unas tablas astronómicas realizadas en 1069 en Toledo encargadas por el rey Al-Mamun. En ella se establece un sistema de coordenadas celestes nuevo que utilizaba las estrellas para medir los movimientos planetarios. La producción se llevó a cabo bajo el equipo andalusí de Azarquiel y su traducción al latín más conocida se atribuye a Gerardo de Cremona.

³⁸ Las tafurerías eran las casas de juego de la España medieval de Alfonso X, este documento es una colección de peticiones, respuestas, ordenamientos de leyes y otros documentos oficiales de las Cortes.

³⁹ También se conoce como *Libro del cuadrante señoero*, en él se observa la altura de algunas estrellas, gracias a las cuales se pudo extraer la altitud (Ortega Villoslada, 2015).

Esto le permitió agilizar el proceso y crear una nueva forma de trabajo mucho más provechosa y homogénea que disminuyó el margen de error en las traducciones al no depender de las interpretaciones de terceros.

El proceso en el caso de Gerardo de Cremona sería el siguiente: personaje cristiano, que es el lector mental del árabe, reconstructor mental del texto griego, traductor mental del texto árabe con influjo griego y transcriptor al latín de lo traducido. Los errores posibles ahora disminuyeron, pero pueden darse errores de lectura, influjo del griego en la traducción de lo leído en árabe y posible error de escritura (Brasa Diez, 1996: 46).

Otro gran avance que le debemos a Cremona es su interés traducir obras de distinta índole: filosóficas, científicas, médicas, astronómicas, religiosas, etc. Entre ellas, sobresalen las traducciones de las obras de Euclides, Ptolomeo (*Almagesto*) y Galeno, que, con el tiempo, acabarían siendo, respectivamente, las bases de la matemática europea hasta el siglo XIX, las bases de la cartografía y la astronomía de los siglos XV y XVI, y las bases de la medicina europea hasta la actualidad.

El movimiento traductor de Toledo fue posible gracias a la labor de los sabios por recuperar la cultura clásica en la Edad Media. Labor que no habría sido posible sin la transmisión islámica, basada en la preservación y la traducción al árabe de manuscritos grecorromanos. Como consecuencia, la gran aportación de la Escuela de traductores de Toledo integró en Europa el acervo cultural e intelectual de las culturas griega, árabe y judía.

La ciudad de Toledo fue un importante centro del saber de los siglos X y XI, y cuando los cristianos la conquistaron en 1085 el traspaso del poder fue pacífico. En consecuencia, aun cuando la élite musulmana emigró al sur, su cultura se conservó, las bibliotecas fueron protegidas y las diferentes comunidades de estudiosos judíos, árabes, cristianos mozárabes y cristianos romanos pudieron trabajar juntas. Esta circunstancia fue particularmente importante para el programa de traducciones del árabe al latín (a menudo a través del hebreo y el romance) emprendido posteriormente (Moller, 2019: 174).

Por otro lado, el movimiento traductor de Toledo tuvo un gran impacto en el romance, que sentaría las bases del castellano. El español tiene un vocabulario técnico muy amplio con palabras de origen árabe, arabismos, que surgen durante este periodo. Como resultado, el castellano dispone de más de 4000 arabismos que tienen su origen en las principales disciplinas de estudio: agricultura, industria, arquitectura, ingeniería, medicina, etc. Estos términos también se afianzaron en las traducciones, que ya no necesitaban pasar por una lengua intermediaria y se obtenían directamente de la lengua materna del traductor.

Conclusiones

El objetivo de esta investigación era comprender la importancia de la Escuela de traductores de Toledo en la cultura y pensamiento europeo. Para ello, nos hemos aproximado al estudio de los elementos que hicieron de la Escuela de traductores de Toledo uno de los lugares de conocimiento y transmisión de sabiduría más completos e importantes de Europa. El principal factor fue su privilegiado panorama lingüístico e intelectual debido a la confluencia en la ciudad de cristianos, musulmanes y judíos que lograron convivir de forma pacífica y colaborar en la preservación, traducción y difusión de los textos antiguos y como consecuencia en el progreso de la cultura de su tiempo. Gracias a nuestro estudio e investigación hemos llegado a las siguientes conclusiones:

Toledo, por su historia como gran ciudad musulmana y cristiana, era el lugar perfecto para conservar, transmitir y traducir el legado griego y árabe, así como para recuperar el pensamiento clásico y filosófico, que impulsó otras disciplinas tradicionales, como la medicina, la astronomía y la astrología. Gracias a la labor de los traductores, la escuela era el punto de unión entre Oriente y Occidente y la puerta europea hacia el saber.

La labor de traducción llevada a cabo en Toledo influyó en el diseño de la educación universitaria europea, sobre todo en París, Bolonia y Montpellier, e introdujo la corriente aristotélica y escolástica en sus planes de estudio.

La curiosidad intelectual de traductores, como Gerardo de Cremona, y sus traducciones de Euclides, Copérnico, Ptolomeo o Galeno contribuyeron a establecer las bases de la medicina, las matemáticas, la cartografía, la astrología y la astronomía moderna. Asimismo, propiciaron el desarrollo y la evolución de los procesos de traducción al buscar nuevas formas de trabajo y crear recursos, como glosarios y corpus.

Mediante la asimilación y la incorporación traductora y lingüística árabe en la cultura hispánica y mediterránea, el espíritu cultural e intelectual, hasta aquel momento presente únicamente en monasterios y bibliotecas, pasó a ser un rasgo de los ambientes científicos de academias, universidades, escuelas o casas particulares.

De forma personal, este trabajo de investigación me ha permitido acercarme al origen y el propósito de la traducción, a entender el porqué de algunos rasgos de la traducción moderna y a valorar el trabajo de traductores, maestros, ayudantes y mecenas que, bajo un mismo interés y propósito, acercaron y facilitaron el estudio de disciplinas tan esenciales como la medicina, la ingeniería, el estudio de las lenguas y la comunicación.

Bibliografía y Webgrafía

- Al-Zaoki, L. J. (2020). *Las mujeres de Al-Ándalus y sus contribuciones durante el Califato de Córdoba*. Norwegian University of Science and Technology, Trondheim.
- Arnau, J. (2020). *Historia de la imaginación*. Editorial Planeta, Barcelona
- Barona, J. L. (2020). «Gundeshapur, centro de la cultura científica medieval». *Mètode: Revista de difusió de la Investigació* Vol. 3 p. 99–99.
- Basarán, J. C., del Cerro, M., González, L., Navarrete, M. Á., & Valeri, X. (Eds.). (1995). «La Escuela de Traductores de Toledo». *Puntoycoma. Boletín de los Traductores Españoles* Vol. 36. Recuperado de:
https://ec.europa.eu/translation/spanish/magazine/documents/pyc_036_es.pdf
- Bsoul, L. A. (2019). *Translation Movement and Acculturation in the Medieval Islamic World*. Springer Nature Switzerland AG. Abu Dabi.
- Bueno García, A. (s/f). La traducción monacal en la Edad Media. PHTE - Portal de Historia de la Traducción en España. Recuperado de: <https://phte.upf.edu/hte/edad-media/bueno/>
- Casar, M. F. G. (s/f). Abraham de Toledo. Real Academia de la Historia. Recuperado de: <https://dbe.rah.es/biografias/24048/abraham-de-toledo>
- Cotán, A. C. (2019). *La necesidad de interculturalidad y la posibilidad del diálogo entre culturas: Escuela de traductores de Toledo*. Universidad de Sevilla, Sevilla.
- Diez, M. B. (1984). «Alfonso X el sabio y los traductores españoles». *Cuadernos Hispanoamericanos*, Vol. 410, pp. 21–34.
- Díez, M. B. (1996). «Métodos y cuestiones filosóficas en la Escuela de traductores de Toledo». *Revista Española de Filosofía Medieval*, Vol. 3, pp. 35–49.
- Fernández, P. E. A. (2020). *Escuela de traductores de Toledo siglos XII-XIII*. Universidad de Murcia, Murcia.
- Flores, M. (2011). «Los monasterios como fuente protectora y propulsora del desarrollo». *Revista Historias del Orbis Terrarum*. Vol. 1, pp. 46-56. Recuperado de:
<https://historiasdelorbisterrarum.wordpress.com/2011/08/06/los-monasterios-como-fuente-protectora-y-propulsora-del-desarrollo/>
- Fonseca, A. L. (2022). El pensamiento sobre la traducción en la Edad Media. PHTE - Portal de Historia de la Traducción en España. Recuperado de: <https://phte.upf.edu/hte/edad-media/lopez-fonseca-2/>
- Gargatagli, M. (1999). «La historia de la escuela de traductores de Toledo». *Quaderns. Revista de traducció* Vol. 4, pp. 9–13.

- Gil, J. S. (1997). *Pensamiento y circulación de las ideas en el mediterráneo: el papel de la traducción*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Toledo.
- Guimarey-Foley, C. (2021). *Los traductores medievales de Toledo: el control del conocimiento a través del idioma*. Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca.
- Hitti, F. (1950). *Historia de los árabes*. Editorial Razón Y Fe, Madrid.
- Jacquart, D. (1991). «L'école des traducteurs. En Tolède XII-XIII. Musulmans, Chrétiens et juifs: le savoir et la tolérance». *Éditions Autrement. Série Mémoires*, Vol. 5, pp. 177-191.
- Jourdain, A. (1819). *Recherches Critiques sur l'Âge Et l'Origine des Traductions Latines d'Aristote, Et sur des Commentaires Grecs ou Arabes Employés par les Docteurs Scholastiques*. Joubert, Libraire-Éditeur, Paris.
- Larramendi, M. (1995). «Escuela de Traductores de Toledo». *Añil: Cuadernos de Castilla-La Mancha*, Vol. 7, pp. 57-58.
- León, P. V. (2017). «Sobre la noción, significado e importancia de la Escuela de Toledo». *Disputatio. Philosophical Research Bulletin*. Vol. 6, pp. 537-579.
- Maataoui, M. E.-M. (1999). «Las escuelas de traductores en la Edad Media». *La enseñanza en la Edad Media: X Semana de Estudio Medievales*. pp. 97-128.
- Marcos, N. F. (2007). «Las traducciones en la antigüedad». *Sefarad (Sef)*, Vol. 67: 2, pp. 263-282.
- Marcos, N. F., Díaz-Caro, M. V. S., & Reíllo, J. M. C. (2008). *La Biblia griega Septuaginta I: el Pentateuco*. Ediciones Sígueme, Salamanca.
- Martín, A. F. M. (2018, mayo 3). Los Nestorianos, médicos herejes y puente cultural. El diario de salud. Recuperado de: <https://eldiariodesalud.com/catedra/los-nestorianos-medicos-herejes-y-puente-cultural>
- Mediavilla, J.-C. S. (2004). «La Edad Media». *Historia de la traducción en España*. pp. 23-174.
- Moller, V. (2019). *La ruta del conocimiento: la historia de cómo se perdieron y redescubrieron las ideas del mundo clásico*. Penguin Random House Grupo Editorial, Barcelona.
- Mumford, L. (2018). *La cultura de las ciudades*. Pepitas de calabaza, Logroño.
- Musa, M. N. (2018, diciembre 25). Imperio Carolingio - Resumen. Enciclopedia Iberoamericana. Recuperado de: <https://enciclopediaiberoamericana.com/imperio-carolingio/>
- Pelayo, M. M. (1978). *Historia de los heterodoxos españoles*. La Editorial Católica, Madrid.
- Pérez González, M. (2019). «Herman el Alemán, traductor de la Escuela de Toledo. Estado de la cuestión». *Minerva. Revista de Filología Clásica*, Vol. 6, pp. 269-283.

- Pollán, T. (octubre de 2012). *La nada y las tinieblas: Epístola de substantia nihili et tenebrarum*. Ediciones La uña RoTa, Segovia.
- Polloni, N. (2017). *Domingo Gundisalvo. Una introducción*. Editorial Sínderesis, Madrid.
- Renan, E. (1852). *Averoës et l'Averroïsme. Essai historique*. Maison Crapelet, París.
- Ruano, E. B. (2000). «Ámbito y ambiente de la Escuela de Traductores de Toledo». *Espacio, tiempo y Forma, Serie III, Historia Medieval*, Vol. 13, pp. 13–28.
- Samsó, J. (s/f). Yehuda ben Mose ha-Kohen Mosca. Real Academia de la Historia. Recuperado de: <https://dbe.rah.es/biografias/6164/yehuda-ben-mose-ha-kohen-mosca#:~:text=Yehud%C3%A1%20ben%20Mo%C5%A1%C3%A9%20ha%2DKohen,al%20servicio%20de%20Alfonso%20X>
- Santoyo Mediavilla, J.-C. (s/f). Panorama de la traducción en los siglos V al XI. PHTE - Portal de Historia de la Traducción en España. Recuperado de: <https://phte.upf.edu/hte/edad-media/santoyo-1/>
- Valentín, J. (2022). El genio de Avicena. Filosofía para la vida. Recuperado de <https://filosofia.nueva-acropolis.es/2022/el-genio-de-avicena/>
- Vallejo, I. (2019). *El infinito en un junco*. Ediciones Siruela, Madrid.
- Vegas González, S. (1998). *La Escuela de traductores de Toledo en la historia del pensamiento*. Excmo. Ayuntamiento de Toledo, Toledo.
- Villagra, M. (2022). EL CALIFATO ABASÍ: AUGE Y CAÍDA DEL IMPERIO ISLÁMICO. Lacasadelrecreador.com. Recuperado de: <https://lacasadelrecreador.com/es/blog/123-el-califato-abasi-auge-y-caida-del-imperio-islamico>
- Villanueva, F. M. (1995). «In lingua tolethana». *La escuela de traductores de Toledo*, pp. 283–302. Diputación Provincial de Toledo, Toledo. Reimpreso en: *El concepto cultural alfonsí* (2004), pp. 283-302. Ediciones Bellaterra, Barcelona.
- Wikipedia contributors. (s/f). Isaac ben Sid. Wikipedia, The Free Encyclopedia. Recuperado en: https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Isaac_ben_Sid&oldid=154785527
- Zaghloul, A. K., & Nasr, A. M. (2019). «El movimiento de traducción en la Casa de la Sabiduría de Bagdad y la Escuela de traductores de Toledo». *Entreculturas: revista de traducción y comunicación intercultural*, Vol. 10, pp. 57–68.